

# Los consejos políticos de Plutarco para el buen gobierno

## Plutarch's political councils for good governance

Hernán Alejandro Olano García<sup>1</sup>✉

<sup>1</sup> Doctor en Derecho Canónico, Magíster en Relaciones Internacionales y en Derecho Canónico, especializaciones en Bioética, Derechos Humanos, Derecho Administrativo y Gestión Pública, y en Liderazgo Estratégico Militar. Institución Universitaria Colegios de Colombia –Unicoc.



---

✉ Correo electrónico: [hernanolano@gmail.com](mailto:hernanolano@gmail.com)

Recibido: 11 de agosto del 2018      Aprobado: 10 de octubre del 2018      Disponible en línea: 5 de enero del 2019

Cómo citar este artículo: Hernán Alejandro Olano García. *Los consejos políticos de Plutarco para el buen gobierno*. DIXI 28. Julio 2018. doi: <https://doi.org/10.16925/2357-5891.2018.02.01>

---

### Resumen

**Objetivo:** el presente artículo de reflexión sobre el mundo griego y su impacto presente, parte de una serie sobre la aplicación de los consejos para el buen gobierno y hace parte del proyecto de investigación “Historia de las Instituciones-I. Explora el escrito de Plutarco de Queronea *Consejos políticos de Moralia*, elaborado hace dos mil años, en los inicios del siglo II. Este efectúa una reflexión sobre la situación política general de los griegos bajo el dominio romano, en lo que se denomina “helenística” o “cultura griega romanizada”.

**Metodología:** el texto sigue los ejemplos históricos utilizados por Plutarco e incluye una selección de recomendaciones que aún hoy en día poseen mucha actualidad (revisión de fuentes). Por eso, su objetivo es guiar las fórmulas del buen gobierno desde el clasicismo griego.

**Conclusiones:** el pensador estudiado, con su sabiduría práctica y sus máximas delficas, nos muestra un esquema claro en el que los consejos políticos son aún actuales y de carácter didáctico.

**Palabras clave:** buen gobierno, Grecia, Helenismo, intelectuales griegos, Roma.

## Plutarch's political councils for good governance

### Abstract

The present article of reflection on the Greek world and its present impact, part of a series on the application of the councils for good governance and is part of the research project "History of the Institutions-I". It explores the writing of Plutarco de Queronea *Moralia political councils*, elaborated two thousand years ago, at the beginning of the 2nd century. It makes a reflection on the general political situation of the Greeks under Roman rule, in what is called "Hellenistic" or "Romanized Greek culture". The text uses the historical examples used by Plutarch and, finally, includes a selection of recommendations that are still very topical today.

**Keywords:** good government, Greece, Greek intellectuals, Rome-Hellenism.

## Os conselhos políticos de Plutarco para bem governar

### Resumo

*Objetivo:* este artigo de reflexão sobre o mundo grego e seu impacto presente parte de uma série acerca da aplicação dos conselhos para bem governar e faz parte do projeto de pesquisa "História das instituições- I". Este texto explora o escrito de Plutarco de Queroneia Conselhos políticos de *Moralia*, elaborado há dois mil anos, no início do século II, o qual reflete sobre a situação política geral dos gregos sob o domínio romano, no que se denomina "helenística" ou "cultura grega romanizada".

*Metodologia:* este texto segue os exemplos históricos utilizados por Plutarco e inclui uma seleção de recomendações que ainda hoje possuem muita atualidade (revisão de fontes). Por isso, seu objetivo é guiar as fórmulas de bem governar a partir do classicismo grego.

*Conclusões:* o pensador estudado, com sua sabedoria prática e suas máximas délficas, mostra-nos um esquema claro no qual os conselhos políticos são mais atuais e de caráter didático.

**Palavras-chave:** bem governar, Grécia, Helenismo, intelectuais gregos, Roma.

## I. INTRODUCCIÓN

Los preceptos y consejos políticos de Plutarco, contenidos en *De Moralia*, fueron escritos hace casi 2000 años (entre el año 50 y el año 120 d. c.). De forma acertada se amoldan a nuestra realidad, en el propósito de gobernar con ecuanimidad, tal como lo resaltó Plutarco acerca de Pericles en la biografía que de él escribió, en la cual señala que, cuando este asumió el poder,

Entonces ya no fue el mismo, ni del mismo modo manejable por el pueblo, dejándose llevar como el viento de los deseos de la muchedumbre, sino que en vez de aquella demagogia que tenía flojas e inseguras las riendas, como en vez de una música muelle y blanda, planteó un sistema de gobierno aristocrático y, en cierta manera, regio.<sup>1</sup>

El tratado *A un gobernante falto de instrucción*, no se queda atrás en lo que debería saber quien ejerce en el siglo XXI la política. Las recomendaciones llegaron al castellano en el siglo XVI de manos del traductor Diego Guzmán de Alderete, consejero del emperador Carlos V, quien quiso que la obra en latín de Plutarco fuera útil en el imperio de la Hispania, el cual abarcaba posesiones en varios continentes. Incluso, las obras plutarqueas, en una edición mejorada de 1571 fueron publicadas por Guzmán de Alderete en la corte del rey Felipe II, de quien también este vallisoletano fue secretario.

Al continuar con el desarrollo de la línea de investigación en “Historia de las Instituciones-I”, se ha efectuado la lectura de la obra con el fin de deducir, a nuestro juicio, los apotegmas (*Apophthegmata*) que pueden ser más significativos, con el propósito de enlistarlos en el catálogo que se incluye a continuación acerca de Plutarco. De acuerdo con Juan Esteban Constaín, “leer a Plutarco es todo lo que un hombre decente necesita para brillar”.<sup>2</sup> Así, la recopilación de aforismos que se presenta sobre política, desde una perspectiva comparativa, incluye el clasicismo griego y la influencia de los griegos en Roma.

Plutarco vivió desde el año 46, y se estima que aproximadamente hasta el 119. Sus textos tienen por objeto inspirar el amor a las leyes, así como la libertad —bien entendida—, en el desarrollo de ese derecho de costumbres que regía a Esparta, luego escrita en tiempos de Licurgo, biografiado por Plutarco. Según Sierra, el mismo Plutarco llegó a desempeñar varios cargos públicos entre los que destacan sacerdote de Apolo en Delfos y embajador de su ciudad ante el procónsul de Acaya y ante Roma.<sup>3</sup>

Licurgo, al positivizar las leyes consuetudinarias de Esparta, se consideró también el padre de la igualdad, pues hizo de los esparciatas o espartanos un reino de hermanos, para lo cual distribuyó tierras entre todos los ciudadanos; no obstante, permitió la existencia de una oligarquía opresora.

La finalidad práctica de las obras de Plutarco, y en especial de la que nos ocupa sobre los gobernantes, es concientizar sobre cómo no se debe escoger la política como un “desvare” al no tener otras ocupaciones, o por afán de lucrarse, o incluso por un impulso repentino de querer cambiar el mundo, sino por convicción, al reflexionar y pensar en el bien de los demás.

Cabe añadir que Plutarco:

Experimentó diferentes momentos en su relación con el poder romano; podemos distinguir hasta tres momentos clave: 1) los convulsos momentos políticos del 68 d. C., donde un todavía joven Plutarco frecuentaba a las élites romanas, 2) el decreto de Domiciano que expulsó de Roma a filósofos y maestros de retórica (93-94 d.C.) y 3) las buenas relaciones que el beocio mantendrá con Trajano y su entorno. Son situaciones muy dispares que influyeron en la concepción de Plutarco sobre el poder y sus vínculos con la filosofía.<sup>4</sup>

Además, sus enseñanzas resaltan que los ancianos, como políticos, deben estar activos, mientras que critica a los que en su vejez se quedan inactivos en la casa, “como los zánganos entre las abejas, dedicándose a comer y a la vida doméstica propia de las mujeres”.<sup>5</sup>

1 Véase Juan Carlos Iglesias-Zoido. EL LEGADO DE TUCÍDIDES EN LA CULTURA OCCIDENTAL. DISCURSOS E HISTORIA. Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos de la Universidad de Coimbra. (2011).

2 Véase Juan Esteban Constaín. LOS MÁRTIRES. Seix Barral-Biblioteca Breve. (2004). Pág. 119.

3 Véase César Sierra. *Intelectuales griegos y “realidad” romana: los Consejos Políticos de Plutarco*. ANUARIO DE HISTORIA VIRTUAL 6(8). 2015. Pág. 5.

4 *Id.* Pág. 5.

5 Véase Plutarco. CONSEJOS A LOS POLÍTICOS PARA GOBERNAR BIEN. Trad. José García López. Ediciones Siruela. (2016). Pág. 85.

Plutarco recomendaba que el gobernante debería actuar,

Siempre con rectitud e integridad para lo mejor, unas veces con la persuasión y con instruir al pueblo y otras con la firmeza y la violencia si le hallaba renitente, puso mano en todo lo que le parecía útil; imitando en esto al médico que en la curación de una enfermedad complicada y habitual, ora se vale de lo dulce y agradable, y ora de remedios desabridos, conducentes a la salud.<sup>6</sup>

Los aportes de Plutarco se plantean “desde una filosofía práctica que puede servir a los gobernantes para atemperar sus pasiones y cultivar la virtud: moderación, justicia, templanza, sabiduría (...) Todas estas cualidades se aprendían mediante una correcta educación, aspecto que preocupaba sobremanera a Plutarco”.<sup>7</sup>

La influencia de los griegos en Roma significó que podían ellos asumir una coexistencia dentro de una estructura política extranjera, de modo que helenizaron incluso el mundo actual con sus consejos. Así, el público de la obra plutarquea es totalmente heterogéneo. La senda que marca Plutarco se divide en dos: el acceso a la política mediante acciones fulgurantes que conducen a la fama, y la introducción paulatina mediante la ayuda de un mentor.<sup>8</sup>

## II. METODOLOGÍA Y REVISIÓN DE FUENTES

Como algo propio de este tipo de trabajos es importante mencionar tanto la metodología como lo concerniente a la revisión de fuentes. En primer lugar, se ha efectuado una lectura general del texto de Plutarco y, de manera subjetiva, el autor ha seleccionado los textos que pueden llegar a ser más aplicables de acuerdo con la situación actual del gobierno a nivel nacional e internacional.

La organización de los textos, luego de su lectura, se organiza de forma alfabética para su comprensión, análisis y estudio por parte de los lectores del artículo, quienes podrán encontrar allí motivo de reflexión permanente acerca del pensamiento plutarqueo.

Las fuentes corresponden al texto actualizado, así como a los únicos artículos indexados internacionales que sobre el autor y su texto se encuentran disponibles. Estos brindan algunas luces para el estudio inicial, mas no para la selección de sus aforismos acerca del buen gobierno.

## III. ACERCA DEL BUEN GOBIERNO

El buen gobierno se considera hoy en día la clave para la implementación de las políticas que mejoran la calidad de vida en una sociedad. Por esto, el hecho de que una administración concentre esfuerzos en fortalecerse internamente aumenta la legitimidad del gobierno y la confianza de los ciudadanos en el Estado.

Si bien se encuentran elementos culturales, sociales y administrativos que facilitan o permiten la consolidación de una cultura del buen gobierno, esta desea concertar el que cada una de las instituciones públicas estén guiadas bajo los postulados ineludibles de la gestión pública como, por ejemplo, la transparencia, la equidad, el pluralismo, la eficiencia, la eficacia, la austeridad y la intolerancia absoluta con la corrupción. Así, en caso de darse esa transparencia, se podrá consolidar un Estado que de verdad procure la convergencia de las capacidades de desarrollo regional y, a su vez, abra y consolide espacios en los cuales los ciudadanos participen en la construcción del bienestar de la sociedad.

El reto de aplicación de los postulados que aquí se indican es muy grande, más si se tiene en cuenta que Colombia ahora hace parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la cual tiene un Comité de Gobernanza Pública de la OCDE, encargado de los asuntos de buen gobierno que, en últimas, es el sustento de una sociedad democrática e incluyente en la que el ciudadano y sus derechos son y han de ser la prioridad del Estado.

El *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo de Alberdi* señala:

El concepto de buen gobierno (*good governance*) se ha difundido ampliamente en la literatura sobre estudios del desarrollo desde principios de los años 90 a raíz de un estudio realizado por el banco mundial (World Bank, 1992) sobre la crisis y el crecimiento sostenido en el África Subsahariana y la importancia del mencionado buen gobierno en el desarrollo

6 Véase Juan Carlos Iglesias-Zoido, *supra*, nota 1.

7 Véase César Sierra, *supra*, nota 3. Págs. 5 y 6.

8 *Id.* Pág. 10.

económico. Según el estudio, el fracaso en muchos países africanos de las políticas de ajuste estructural se habría debido precisamente a la ausencia de aquél, esto es, al mal gobierno (poor governance) reinante, que habría dificultado las necesarias inversiones extranjeras. Este mal gobierno se caracteriza por problemas como: a) la falta de responsabilidad y de una rendición de cuentas de los poderes públicos; b) la falta de transparencia; c) la escasa capacidad de previsión de los políticos y funcionarios; y d) la ausencia del Estado de derecho.<sup>9</sup>

Sin embargo, el buen gobierno es más. Hoy en día, requiere también de la implementación de acciones concretas para que se puedan dar como política de Estado el mejoramiento y las reformas de la justicia, la lucha contra los actos de corrupción pública y privada, la observancia, la promoción, la protección y el desarrollo de los derechos humanos, la preservación adecuada del medio ambiente, la transparencia y la rendición de cuentas, así como la protección de los demás derechos inherentes a las personas. Esto por medio de la participación ciudadana y del sector empresarial con las manifestaciones de capital social y las iniciativas de responsabilidad. Lo anterior, que hoy suena tan moderno, fue lo que realmente nos quiso decir hace muchos siglos Plutarco.

#### IV. AFORISMOS

De la lectura de la obra de Plutarco he logrado extraer 146 aforismos o premisas que no solo ayudan a conceptualizar el buen gobierno, sino que permiten entender el contexto en el cual debe desarrollarse cualquier política pública.

- ¡Ay amigo; yo sabía que en prudencia tú superas a los otros.
- ¡Ojalá que fuera muda la semilla de los hombres miserables!
- ¿Acaso es posible, de algún modo, que una persona cualquiera, de vestido y aspecto ordinarios, que desea dirigir una ciudad, tenga poder y logre dominar al pueblo a menos que posea una elocuencia persuasiva y convincente?
- ¿Cómo podrá un joven comenzar una carrera política brillante e ilustre?
- ¿Por qué, mis buenos amigos, estáis cansados de recibir mis frecuentes beneficios?
- ¿Quién gobernará al que gobierna? ¿Quién, entonces, gobernará al gobernante?
- A toda obra que comienza es preciso poner un frontispicio que brille desde lejos.
- Al lobo no se le puede dominar por las orejas, a un pueblo y a una ciudad hay que conducirlos, ante todo, por las orejas, no como hacen algunos inexpertos en la elocuencia que, buscando en el pueblo maneras vulgares y groseras, lo arrastran por el vientre, ofreciéndole banquetes o dándole bolsas de dinero, o los que intentan dominarlo con favores o, más bien, embaucarlo, organizando constantemente espectáculos de danzas o combates de gladiadores.
- Al político no le conviene imitar el carácter de su pueblo, sino que debe comprender y emplear para cada uno aquellos medios con los que mejor lo domine, ya que el desconocimiento de los caracteres conduce a errores y caídas, que no son más pequeños en los gobiernos de las ciudades que en la amistad de los reyes.
- Ama y admira a un hombre y detesta y desprecia a otro, tanto por su conducta privada como por su conducta pública.
- Amo a mis hijos, pero amo más a mi patria.
- Aquellos honores que son demasiado excesivos y pesados, lo mismo que las estatuas demasiado grandes, son pronto derribados.
- Así como entre vasos vacíos no podrías distinguir el intacto del deteriorado, pero, cuando los llenas, se ve el que gotea, del mismo modo, las almas corruptas, no pudiendo resistir al poder dejan escapar sus deseos, sus iras, su orgullo y su mal gusto.
- Así como un lunar y una arruga en la cara son más desagradables que lunares, mutilaciones o cicatrices en el resto del cuerpo, del mismo modo pequeñas faltas parecen grandes cuando se observan en las vidas de generales y políticos, debido a la opinión que la mayoría tiene sobre el poder y la política, pues son actividades importantes y dignas de mantenerse limpias de toda excentricidad y error.
- Aunque no es fácil alejar completamente el mal del alma, al menos aparta y suprime aquellas faltas que con más claridad se destaquen.
- Como base firme y enérgica de la acción política debe haber una elección que tenga como principio

<sup>9</sup> Véase Jokin Alberdi. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. (2006). Disponible en: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/24>

juicio y razón, y no un impulso nacido de una opinión vacía o una afición por las disputas o la ausencia de otras ocupaciones.

- Con los amigos el político debe ser todo lo bueno que permitan los intereses del bien público, no actuando nunca contra la legalidad y la justicia para favorecerlos.
- Cuando a propósito de una medida importante y provechosa el pueblo comienza a sospechar, los políticos no deben todos expresar la misma opinión, como si hubiera surgido de un acuerdo, sino, al contrario, dos o tres de los amigos deben disentir y defender suavemente la postura contraria, para luego, como si hubieran sido convencidos, cambiar su posición, ya que de esta manera arrastrarán consigo al pueblo, si parece que son guiados por el interés público.
- Cuando el poder parece estar repartido entre muchos, no solo su grandeza provoca menos envidia, sino que también los diferentes servicios se realizan mejor.
- Cuando la verdad y la virtud se añaden, la reputación es un viento favorable y seguro para avanzar en la actividad política.
- Dado que toda magistratura es algo grande y sagrado, el que la ejerce debe honrarla, respetando al superior, dando prestigio al inferior, honrando al igual y siendo afable con todos, teniendo la costumbre, además, de atribuir a la divinidad o a las virtudes del pueblo el posible éxito de sus actuaciones.
- De todas las clases de amor, el que surge en las ciudades y los pueblos hacia un individuo a causa de su virtud es el más fuerte y el más divino.
- De todos los dones y bienes, tan grandes y tan excelentes, que los dioses otorgan generosamente, no se puede disfrutar o disponer correctamente sin ley, sin justicia o sin un gobernante.
- Debido a la importancia del debate político, su discurso debe estar acompañado de una voz potente y unos pulmones llenos de fuerza.
- Del mismo modo que la división de la mano en dedos no la debilita, sino que hace su uso práctico y funcional, así el político, que deja participar a otras personas en el gobierno, por esta colaboración hace su acción más eficaz.
- Del mismo modo que los músicos exigen que el toque de las cuerdas parezca expresivo, no simplemente técnico, así, en el discurso del hombre que se dedica a la política, del consejero y del gobernante no deben aparecer ni habilidad ni destreza, ni se les tiene que alabar por su facilidad, su virtuosismo o su sutileza en el hablar, sino que su discurso debe estar lleno de sentimiento natural, de verdadera sabiduría, de franqueza paternal, de previsión, de inteligencia atenta, y, junto con la nobleza del contenido, ha de unir el encanto y el atractivo, que procuran la dignidad de las palabras y los pensamientos apropiados y convincentes.
- Del mismo modo que un médico, después de extraer del enfermo gran cantidad de sangre infectada, le hace tomar un poco de alimento inofensivo, así el hombre activo en la política, después de eliminar algún gran proyecto, de los nocivos y con mala reputación, calma enseguida el descontento y la crítica mediante un favor pequeño y oportuno.
- El actor de mis oponentes es mejor, pero mi obra es superior, Ifícrates.
- El amor es un servicio de los dioses para el cuidado y la conservación de los jóvenes.
- El anciano puede aspirar a ocupar, no mandos militares, que deben dejar a los jóvenes, sino magistraturas que precisen poco trabajo pero gran prestigio; intervendrá poco en la asamblea, a no ser en casos de extrema necesidad pública y, sobre todo, aprovechará su experiencia para educar a los jóvenes que deseen dedicarse a la política.
- El arte de gobernar al pueblo es el de convencerlo por medio de la palabra, mientras que las seducciones de la muchedumbre, en nada se diferencian de la caza y la cría de los animales irracionales.
- El discurso del político admite máximas, relatos históricos y míticos, y metáforas, que con medida y en el momento oportuno mueven especialmente a la audiencia de quienes los emplean.
- El Estado se divide en tres facciones, la llamada gente de la montaña, la de la llanura y la de la costa.
- El filósofo puede ayudar, aunque no siempre lo consiga, a que el hombre de gobierno sea virtuoso y actúe siempre en beneficio de los ciudadanos.
- El fuego no produce humo ni la reputación envidia si brillan al instante y con rapidez, sino que son aquellos cuya autoridad ha crecido poco a poco y despacio, los atacados, uno por un sitio, otro por otro.
- El gobernante debe primero formarse a sí mismo, para poder después gobernar a los demás.
- El hombre que se dedica a la política debe dar testimonio en las causas justas a favor de sus adversarios, y ayudarles, si son juzgados, contra los delatores, y desconfiar de las calumnias, si son contrarias a su manera de pensar y obrar.

- El hombre valiente no es arrogante ni insufrible, y el hombre prudente ni es severo ni se acerca a sus ciudadanos con un semblante adusto.
- El intentar modular, al punto, el carácter y corregir la naturaleza de su pueblo no es fácil ni seguro, sino que necesita mucho tiempo y gran capacidad.
- El mayor peligro está en que el que puede hacer lo que quiere, quiera lo que no debe.
- El orador debe tener su discurso bien trenzado y ensayado ante posibles intervenciones, pues las ocasiones en la política surgen rápidas y, con frecuencia, traen consigo desarrollos imprevistos.
- El orador que se crece ante los acontecimientos mismos y ante las circunstancias, sobre todo emocional, atrae y cambia a la multitud.
- El poder del que es vencido pasa al punto y con una mejor reputación al vencedor.
- El poder, unido a la maldad, añade vigor a las pasiones.
- El político debe acercarse al pueblo cuando está deseoso de él, y que lo eche de menos cuando no esté presente.
- El político debe contender siempre con todo tipo de gobernantes con diligencia, prudencia e inteligencia a favor del bien común; si son personas capaces, aconsejándoles y diciéndoles lo que deben hacer, dejándoles que ejecuten los buenos proyectos y consigan una buena reputación, porque son benefactores de la comunidad; pero, si hay en ellos algún tipo de negligencia, dilación o mala voluntad para la acción, entonces es preciso que él haga acto de presencia, le hable al pueblo y no desatienda ni descuide el bien común, porque no es conveniente, cuando gobierna otro, entremeterse o inmiscuirse en la administración.
- El político debe emplear un discurso pleno de sentido y bien pensado, para poder contestar con éxito a cualquier pregunta o ataque.
- El político debe preferir verse derrotado entre sus conciudadanos antes que salir victorioso con violencia y con la destrucción de los derechos de su propia ciudad.
- El político debe rivalizar con los gobernantes a favor del bien común y, cuando gobierna otro, no debe inmiscuirse en la administración, a no ser que descubra en el que gobierna algún tipo de negligencia.
- El político debe, sobre todo, ser dueño de sí mismo.
- El político es siempre, por naturaleza, el jefe de la ciudad, como la reina entre las abejas, y con este pensamiento debe mantener los asuntos públicos en sus manos.
- El político no debe mostrarse a sí mismo y a su patria como irreprochable ante sus gobernadores, sino que debe procurarse también algún amigo entre los más poderosos y en cargos elevados, como firme baluarte de su actuación política.
- El político no debe querer administrar todos los asuntos él solo, sino repartir el gobierno de los mismos entre hombres de su confianza, no dejándose dominar por el excesivo afán de honores y éxitos.
- El político no debe ser tacaño en otorgar favores, si tiene suficiente prosperidad para financiarlos, siendo generoso y desinteresado, aunque ha de evitar, sin embargo, conceder liberalidades y espectáculos que produzcan grosería y desenfreno.
- El político, cuando se ha hecho fuerte y se ha ganado la confianza de sus conciudadanos, debe, enseguida, intentar también regular su carácter, conduciéndolos poco a poco hacia lo que sea mejor y tratándolos con suavidad, pues es un trabajo difícil el cambio del pueblo.
- El político, mientras disponga de liderazgo, conseguido con su reputación y la confianza pública, debe adaptarse al carácter del pueblo y tomarlo como objeto de su esfuerzo, sabiendo con qué cosas el pueblo se complace y por cuáles se deja conducir de forma natural.
- El político no debe considerar a ninguno de sus conciudadanos como enemigo, a no ser que aparezcan en la ciudad como una enfermedad o un tumor.
- El pueblo odia más al rico que no le da nada de su fortuna personal que al pobre que roba del tesoro público, porque piensa que la conducta del primero demuestra desdén y desprecio hacia él, mientras que la del segundo está causada por la necesidad.
- El que comienza en la política no debe elegir como guía simplemente a un hombre famoso y poderoso, sino también a aquel que lo sea por sus merecimientos.
- El rey de los persas creía esclavos suyos a todos, excepto a su propia mujer, de la que él, sin embargo, debía sobre todo ser su dueño.
- El sarcasmo y la broma pueden formar parte del discurso político, si no se dicen a manera de insulto o bufonada, siendo útiles para el reproche o menosprecio. Cuando son empleados a propósito y sin ser provocados, son propios de un bufón y llevan consigo la sospecha de malicia.
- El sol adorna todas las cosas y a todas les comunica el hechizo que brota de él.

- El trabajo propio de la educación política es formar a súbditos obedientes.
- El verdadero amor de las ciudades hacia un individuo es el que nace de su virtud y no por haberlo ganado con grandes dispendios.
- El verdadero honor y el verdadero favor, fundados en el afecto y la buena disposición de aquellos que recuerdan sus acciones, no los despreciará el político.
- En política debemos moderar nuestro deseo de honores, pues es igual de pernicioso que el amor por el dinero, sabiendo que el verdadero honor lo tenemos dentro de nosotros, que crece con la reflexión y la contemplación de nuestras actuaciones políticas y que no debe ser considerado como un salario por estas, pues el honor mejor y más seguro es el que se distingue por su sencillez.
- En toda ciudad la clase gobernada es más numerosa que la clase que gobierna y, en un régimen democrático, cada uno gobierna un corto espacio del tiempo, pero es gobernado durante toda su vida.
- En todo pueblo existe la malevolencia y la crítica hacia los que dirigen la política.
- En tu patria debes ser un orador de discursos y un hacedor de hazañas.
- Es el carácter del orador el que persuade, no su discurso.
- Es muy importante el poder de la elocuencia.
- Es necesario cometer injusticias en los asuntos pequeños si se quiere actuar con justicia en los asuntos grandes.
- Es preciso que el gobernante tema más hacer el mal que sufrirlo.
- Es propio de los mismos hombres llevar a cabo grandes males y ponerles fin.
- Este por ser honesto es pobre, y tú, en cambio, eres rico, porque has robado mucho a la ciudad.
- Existen dos entradas y dos caminos en la vida política, la una rápida y brillante, que conduce a la gloria, pero que no está libre de peligros, y la otra, más prosaica y más lenta, pero que es más segura.
- Intenta, al dirigirte al pueblo, emplear con seguridad un discurso bien pensado y no vacío.
- Intentarás dar gusto al pueblo en los asuntos pequeños, para poder oponerte a él en los asuntos grandes y evitar que se equivoque.
- La “ley”, rey de todos, mortales e inmortales.
- La actividad política no es una forma de vida que tenga una meta, que se pueda abandonar tras haberla alcanzado.
- La arrogancia, como dice Platón, es compañera de la soledad.
- La defensa más grande contra los tiranos es la desconfianza.
- La divinidad no es feliz por la duración de su existencia, sino por el gobierno de su virtud.
- La divinidad no interviene nada más que en las grandes cosas, las pequeñas cosas las deja a la fortuna.
- La divinidad se indigna con los que imitan sus truenos, sus relámpagos y los rayos que lanza, pero con los que imitan su virtud e intentan asemejarse a ella en su excelencia y filantropía se alegra y los hace prosperar y participar de su equidad, justicia, verdad y dulzura.
- La divinidad se sirve de los gobernantes para el cuidado y la conservación de los hombres, para que de las cosas bellas y buenas que la divinidad da a los hombres, ellos unas las distribuyan y otras las guarden.
- La filosofía debe formar parte importante en la educación del hombre que desee participar en la vida política.
- La formación filosófica es necesaria al gobernante, si quiere tener éxito y conseguir el bienestar y el afecto de sus súbditos.
- La intención del político debe ser la que mantenga la seguridad y evite los tumultos debidos a un vano deseo de gloria.
- La justicia es el fin y la meta de la ley, pero la ley es obra del gobernante y el gobernante es la imagen de la divinidad.
- La ley es la razón que vive en el gobernante, que habita siempre con él y lo vigila, no deja nunca su alma sin liderazgo.
- La ley siempre concede el primer puesto en el gobierno a aquel que obra según la justicia y sabe lo que es conveniente.
- La más hermosa y la más útil enseñanza es saber obedecer a los que gobiernan, aunque sean casualmente inferiores en capacidad y reputación.
- La mayoría cree neciamente que la primera ventaja de gobernar es el no ser gobernado.
- La mayoría de las veces es más glorioso otorgar honores que recibirlos.
- La mejor y más segura defensa del honor es su sencillez.
- La multitud, no es algo muy manejable, ni fácil de ser sometida a un saludable control por cualquier persona al azar, por el contrario, no aceptaría amablemente la autoridad, si no es amedrentada con la

- mirada y con la voz, como un animal desconfiado y caprichoso.
- La oratoria no es la creadora sino la servidora de la persuasión.
  - La razón que procede de la filosofía se convierte en consejero y guardián para el gobernante.
  - La razón, que nace del saber filosófico, para educar a los gobernantes, aunque estos no suelen aceptarla por miedo a ser privados de sus privilegios.
  - Las ciudades no necesitan hombres sin amigos y compañeros, sino hombres honestos y prudentes.
  - Las injurias convienen muy poco a los políticos.
  - Las peticiones malas y absurdas de sus amigos debe rechazarlas, sin acritud, con afabilidad, explicándoles y haciéndoles comprender que no son dignas de su virtud y su reputación.
  - Las respuestas mejores son las que se hacen en los mismos términos del que ha hablado.
  - Las rivalidades en los asuntos públicos frecuentemente tienen su origen en disputas privadas, por lo que el político debe atenderlas y ponerles remedio, ya que sin las últimas las primeras no suelen producir daños de importancia ni son irremediables.
  - Los aduladores cortesanos, como los cazadores de pájaros, imitándolos en la voz e intentando ser semejantes a ellos, se despojan lo más posible de sus vestidos y se ganan con engaño a los reyes.
  - Los filósofos que hacen propuestas generales, pero que nada enseñan ni aconsejan, son semejantes a los que limpian las lámparas, pero no les echan aceite.
  - Los gobernantes temen aceptar a la razón como guía, no sea que les recorte los privilegios de su poder, haciéndolos esclavos del deber.
  - Los hombres que no aman el bien y solo son amantes de los honores y del poder no ofrecen a los jóvenes oportunidad de actuación, sino que, por envidia, los reprimen y hacen que se marchiten, arrebatándoles la gloria, que es precisamente su alimento natural.
  - Los hombres que ocupan un cargo político no solo deben dar cuenta de las cosas que dicen y hacen en público, sino que también deben preocuparse de sus comidas, de sus amores, de su matrimonio y de todas sus actividades frívolas y serias.
  - Los problemas privados pueden llegar a ser la causa de los problemas públicos y los problemas pequeños los que causen los grandes, si se descuidan y no se les aplica en su origen tratamiento y buenos consejos.
  - Los pueblos en las democracias, a causa de su libertinaje y soberbia, o por falta de líderes mejores, aceptan a los que primero encuentran, a pesar de aborrecerlos y despreciarlos.
  - Los que se arrojan a la política como a un pozo, por casualidad y sin reflexionar, yo pienso que se turban y se arrepienten, mientras que los que entran con tranquilidad en ella, como resultado de una preparación y reflexión, se ocupan con moderación de sus asuntos y no se enfadan por nada, ya que ellos tienen como meta de sus actos solo el bien y ninguna otra cosa.
  - Los reyes temen por sus súbditos, pero los tiranos temen a sus súbditos; por eso, con el poder, aumentan su temor, pues temen a más personas, al tener poder sobre más súbditos.
  - Muchas veces es muy útil cerrar la boca con contestaciones a los oradores que insultan; la respuesta debe ser breve en palabras y no mostrar cólera ni violencia, sino dulzura, mezclada con alguna broma y alguna gracia, que de algún modo molesten.
  - Nadie habla tan neciamente del hierro cuando está tan cerca.
  - Ni es innoble reconocer que uno es pobre ni los pobres, si por su virtud disfrutan de libertad de expresión y confianza pública, tienen menos influencia en las ciudades que los que ofrecen banquetes y espectáculos públicos.
  - No debe ser el político quien produzca tempestades, ni debe abandonar el puerto cuando ellas asalten su ciudad, ni debe agitarla peligrosamente, sino, cuando se tambalee y corra peligro, ayudarle y emplear un discurso sincero, como un ancla sagrada en los grandes peligros.
  - No es conveniente introducir innovaciones por asuntos pequeños y casuales, sino en los casos de necesidad.
  - No es para mí para quien hago estas cosas, sino para mi patria.
  - No es posible disimular los vicios cuando se ejerce el poder.
  - No es un poeta serio el que no canta de acuerdo con la música, ni es un buen gobernante el que hace favores en contra de la ley.
  - No hay que entrar en los asuntos públicos por negocio y por afán de lucro.
  - No hubiera querido que la ciudad se encontrase en una situación tan desastrosa, de tal manera que os obligue a escucharme a mí como consejero.

- No se debe elegir la política por un impulso repentino, por no tener otras ocupaciones o por afán de lucro, sino por convicción y como resultado de una reflexión, sin buscar la propia reputación, sino el bien de los demás.
- No se deben rechazar el amor y el favor verdaderos ni desconfiar de la buena intención de aquellos que desean premiar así nuestras acciones, ya que nos defenderá de las calumnias y maldades de los enemigos.
- No solo el cargo distingue al hombre, sino también el hombre al cargo.
- No son capaces de gobernar bien aquellos que antes no han aprendido a servir correctamente, como dice Platón.
- Nunca ocuparé un trono por medio del cual mis amigos no obtengan más de mí que aquellos que no son mis amigos.
- Para un político los intereses de la ciudad y su salvación deben estar por encima de posibles enemistades y diferencias con sus colegas de gobierno.
- Prefiero que la gente se pregunte por qué no hay una estatua mía que por qué las hay.
- Procura que los objetivos de tus gastos sean siempre útiles y moderados, tengan como fin lo que es bueno o lo que es necesario o, en cualquier caso, lo que es dulce y agradable, sin que haya en ello daño o altanería.
- Que la roca de Tántalo no esté suspendida sobre nuestra isla.
- Se debe aceptar cualquier cargo o servicio público, aunque parezca inferior a los propios merecimientos, pues no solo el cargo distingue al hombre, sino este al cargo.
- Sin la justicia, ni el mismo Zeus es capaz de gobernar bien.
- Sobre el brillante mar en calma, los amores de hermosos rostros los desprenden del banco de la nave que ara el mar hacia una divina violencia.
- Solo la ley y el derecho, representantes de Zeus entre los hombres, ayudan al buen gobierno y a que el gobernante tema más hacer el mal que sufrirlo.
- Solo sirven esos que trabajan una materia inanimada, que obedece a sus golpes.
- Son muchos más los que adoran la salida del sol que su ocaso.
- Toda actividad política trae consigo enemistades y desacuerdos; conviene que el político se preocupe principalmente de estas cosas.
- Todas las acciones de los que gobiernan deben parecer al pueblo que se realizan solo buscando el interés y el bien público.
- Todo el que comienza en la política debe elegir como guía, no solo a un hombre famoso y con gran poder, sino también a uno que haya demostrado su valor y ame el bien.
- Tú, como si de aquí en adelante fueras a vivir en un teatro expuesto al público, arregla y pon en orden tu propio carácter.
- Tú, que no eres un orador convincente, querías ser embajador, o, aunque eres despreocupado, querías ser administrador, o, a pesar de ser inexperto en cuentas, querías ser tesorero, o, siendo viejo y débil, querías mandar un ejército.
- Un hombre demasiado perfecto y violento en todo, que no cede ni consiente nada, sino que siempre es duro e inexorable, acostumbra al pueblo a oponerse y estar descontento con él.
- Una vez dominado el carácter de su pueblo, el político debe intentar educarlo, con buenas maneras, y debe darle ejemplo con su vida privada, incluso en los más mínimos detalles.
- Uno que está caído no puede enderezar a otros ni, si es ignorante, enseñar ni, si es desordenado, ordenar, o, si es indisciplinado, imponer disciplina, o gobernar.
- Yo te censuro, pues, aunque hablas mal, obras bien.

En cuanto a los resultados iniciales a los que se ha llegado tras las premisas expuestas y tras haber detallado lo que dice la doctrina —por demás escasa acerca de este texto analizado—, de nuestra selección se desprende que los *Consejos políticos*, en palabras de César Sierra, “son preceptos para educar a las élites locales en la prudencia y en los límites de la acción política”.<sup>10</sup> Además, Plutarco teoriza sobre la proyección social de la vida privada de un gobernante y, nuestra reflexión, a partir del catálogo de aforismos propuestos, hasta el momento se basa en los aportes griegos con fines moralistas (*exempla*), como aporte al ejercicio del poder.

## V. CONCLUSIÓN

Es el momento de expresar una conclusión, sin que sea óbice la gran labor llevada a cabo en la presente investigación, derivada de la lectura y análisis de Plutarco, la cual podría quedarse corta ante el análisis acerca del buen gobierno, ya que el pensador

10 Véase César Sierra, *supra*, nota 3. Págs. 10.

estudiado, con su sabiduría práctica y sus máximas delficas, nos muestra un esquema claro, en el que los consejos políticos son aún actuales y de carácter didáctico. Sin embargo, se encuentra también en las máximas de los Sabios, quienes orientan el buen gobierno y, de esa manera, contribuyen a la formación de los futuros gobernantes.

El buen gobierno y su proyección actual, frente a su afectación por causas como la corrupción, aporta datos muy interesantes para su proyección actual, pues solo acudiendo al pasado, como lo hemos querido presentar, se pueden ofrecer soluciones jurídicas reales en épocas de crisis como la actual.

Frases como las que se pueden leer en los *Consejos políticos* de Plutarco, preceptos “para educar a las élites locales en la prudencia y en los límites de la acción política local”, marcan los tiempos presentes y en ellos la impronta de la dominación romana. Por otra parte, se observa cómo los griegos de esa época gozaban de la libertad que les había sido concedida por Roma, pero que más libertad no sería necesaria, sino más bien prudente, porque la libertad más aparente que real dependía de los romanos y ellos tenían capacidad para cancelarla si consideraban que

se estaba haciendo un mal uso de ella. Así, el libro analizado es un manual para soportar mejor la dominación romana, aunque ese era el mejor de los males.

## REFERENCIAS

- César Sierra Martín. *Intelectuales griegos y “realidad” romana: los Consejos Políticos de Plutarco*. ANUARIO DE HISTORIA VIRTUAL 6(8). 2015 Págs. 48-63. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria/article/view/13541/13698>
- Jokin Alberdi. DICCIONARIO DE ACCIÓN HUMANITARIA Y COOPERACIÓN AL DESARROLLO. (2006). Disponible en: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/24>
- Juan Carlos Iglesias-Zoido. EL LEGADO DE TUCÍDIDES EN LA CULTURA OCCIDENTAL. DISCURSOS E HISTORIA. Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos de la Universidad de Coimbra. (2011).
- Juan Esteban Constaín. LOS MÁRTIRES. Seix Barral-Biblioteca Breve. (2004).
- Plutarco. CONSEJOS A LOS POLÍTICOS PARA GOBERNAR BIEN. Trad. José García López. Ediciones Siruela. (2016).